3 93 1060
info@uegonzaga.edu.ec
www.uegonzaga.edu.ec
Quito - Ecuador | La Armenia,
Pedro Ávila y Sebastián de Benalcázar

Educar para una humanidad renovada: la construcción de una praxis institucional coherente desde la experiencia de la Unidad Educativa San Luis Gonzaga

Por: Francisco Javier Robalino V.
Rector de la Unidad Educativa San Luis Gonzaga

Resumen

Este artículo sistematiza la experiencia de la Unidad Educativa San Luis Gonzaga (Quito, Ecuador) en la construcción de una praxis institucional coherente inspirada en la tradición educativa ignaciana. A partir de la invitación de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe (CPAL) a educar para una humanidad renovada, analiza el proceso de discernimiento que condujo a formular una Pastoral Educativa Ignaciana como principio articulador de la acción educativa. Mediante una metodología de sistematización de experiencias, describe cómo el horizonte bíblico de Isaías 61, actualizado en la misión de Jesús (Lc 4,16–21), orientó la revisión articulada del acompañamiento integral, la convivencia, las actividades extracurriculares y la gestión desde los procesos de anunciar, acompañar, celebrar y transformar. El principal hallazgo consiste en reconocer que toda la institución participa en la formación del tipo de persona que declara querer educar: sus prácticas, relaciones, estructuras y decisiones poseen también una dimensión formativa. Desde esta perspectiva, la coherencia institucional constituye una mediación pedagógica para la formación integral, pues educar personas abiertas al encuentro, al discernimiento y al compromiso con el bien común exige instituciones capaces de encarnar esos mismos dinamismos.

3 93 1060
info@uegonzaga.edu.ec
www.uegonzaga.edu.ec
Quito-Ecuador | La Armenia,
Pedro Ávila y Sebastián de Benalcázar

Introducción

La educación constituye una de las expresiones privilegiadas mediante las cuales la Compañía de Jesús participa en la misión reconciliadora de Dios en el mundo. En un contexto marcado por profundas desigualdades, polarización social, crisis ecológica y pérdida de sentido, las obras apostólicas jesuitas, educativas o no, están llamadas a renovar continuamente su misión para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, fraterna y esperanzadora. Esta convicción inspira el documento *Educar en la caminada: reflexiones para la acción educativa*, en el que la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe (CPAL, 2026) invita a las instituciones a discernir cómo responder, desde sus propios contextos, al desafío de educar para una humanidad renovada.

En este marco, la Unidad Educativa San Luis Gonzaga emprendió un proceso de discernimiento institucional orientado a revisar la coherencia entre su identidad ignaciana y las diversas prácticas que configuran la vida escolar. Inspirada en el relato programático de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-21), donde hace suyo el anuncio del profeta Isaías (Is 61,1-2), la institución formuló su propuesta de Pastoral Educativa Ignaciana, concebida no como un programa adicional, sino como el marco articulador de toda la acción educativa, organizado en torno a cuatro procesos fundamentales: anunciar, acompañar, celebrar y transformar (Robalino, 2026). Dado que el propósito de este artículo no es desarrollar exhaustivamente dicha propuesta, sino sistematizar la experiencia institucional que condujo a su formulación y orienta actualmente su proceso de apropiación, el documento completo de la Pastoral Educativa Ignaciana Gonzaga se encuentra disponible para su consulta en: https://drive.google.com/file/d/1s0M0vCaOQbxsPe35W6mlEZWF_eTCPr3k/view?usp=drivesdk

Es aquí donde surge la pregunta que orienta el presente artículo: ¿cómo puede un proceso de discernimiento y construcción de una praxis institucional coherente constituirse en una respuesta concreta al llamado de la CPAL a educar para una humanidad renovada? Para responderla, se sistematiza la experiencia desarrollada por la Unidad Educativa San Luis Gonzaga durante la construcción de una praxis institucional coherente inspirada en un mismo horizonte pastoral y educativo.

La sistematización se construyó a partir de la reconstrucción reflexiva del proceso de discernimiento institucional desarrollado durante la formulación del documento *Pastoral Educativa Ignaciana Gonzaga: Una pastoral que anuncia, acompaña, celebra y transforma, desde el Evangelio y en clave ignaciana*. Dicho proceso combinó la oración personal, la conversación espiritual comunitaria, la lectura compartida de referentes de la tradición educativa ignaciana y el análisis de la realidad institucional mediante preguntas orientadoras que favorecieron el discernimiento y la construcción progresiva de

3 93 1060
info@uegonzaga.edu.ec
www.uegonzaga.edu.ec
Quito-Ecuador | La Armenia,
Pedro Ávila y Sebastián de Benalcázar

consensos. De este proceso surgieron la propuesta pastoral y las decisiones orientadas a fortalecer la coherencia institucional.

La intención no es presentar un modelo susceptible de replicarse de manera uniforme, sino ofrecer una reflexión que contribuya al discernimiento de otras obras jesuitas interesadas en fortalecer la coherencia entre su misión, su organización y su praxis educativa.

Educar para una humanidad renovada: del horizonte compartido a la respuesta institucional

La invitación a educar para una humanidad renovada parte de una convicción profundamente cristiana: Dios sueña una humanidad reconciliada consigo misma, con los demás, con la creación y con Él. Ese horizonte atraviesa toda la historia de la salvación y alcanza su plenitud en el anuncio del Reino realizado por Jesús.

Esta comprensión adquiere una expresión particularmente significativa en el relato de la sinagoga de Nazaret. Al asumir como propia la profecía de Isaías —«El Espíritu del Señor está sobre mí» (Lc 4,16-21; Is 61,1-2)—, Jesús presenta un programa de vida orientado a restaurar la dignidad de quienes experimentan la exclusión, el sufrimiento y la pérdida de esperanza. El anuncio de la Buena Noticia a los pobres, la liberación de los oprimidos y la proclamación del año de gracia del Señor expresan una misión que transforma simultáneamente a las personas y a la sociedad. Educar desde este horizonte implica formar personas capaces de reconocer la presencia de Dios en la realidad, salir de la autorreferencialidad y comprometerse con el cuidado del otro y del bien común (CPAL, 2026).

Desde esta perspectiva, el Modelo de Persona promovido por la Red de Unidades Educativas Ignacianas del Ecuador constituye una concreción pedagógica de esta misma visión antropológica. La formación de personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas expresa, en el ámbito educativo, la aspiración de formar sujetos capaces de leer críticamente la realidad, discernirla a la luz del Evangelio y comprometerse con su transformación (RUEI, 2026).

Fue precisamente esta comprensión la que orientó el discernimiento de la Unidad Educativa San Luis Gonzaga al emprender la formulación de su propuesta de Pastoral Educativa Ignaciana. En lugar de concebir la pastoral como un conjunto de actividades complementarias al currículo, la institución optó por comprenderla como el principio articulador de toda la experiencia educativa. Inspirada en Isaías 61, esta propuesta se organizó alrededor de cuatro procesos permanentes —anunciar, acompañar, celebrar y transformar— que expresan distintas dimensiones de una misma misión evangelizadora.

3 93 1060
info@uegonzaga.edu.ec
www.uegonzaga.edu.ec
Quito - Ecuador | La Armenia, Pedro Ávila y Sebastián de Benalcázar

Cada uno de ellos busca encarnar el Reino de Dios en la vida cotidiana de la comunidad educativa y orientar, desde esta inspiración, las decisiones pedagógicas, organizacionales y pastorales (Robalino, 2026).

Esta perspectiva dialoga con la invitación de la CPAL a formar personas des-centradas, es decir, personas que encuentran el sentido de su existencia no en la autorreferencialidad, sino en la apertura a Dios, a los demás y al mundo. La formación integral adquiere así una orientación relacional y transformadora: no busca únicamente el desarrollo pleno de cada estudiante, sino la configuración de hombres y mujeres capaces de participar en la reconciliación de todas las cosas, desde el discernimiento, el servicio y la justicia (CPAL, 2026).

Desde este horizonte, el proceso de discernimiento fue haciendo emerger una pregunta decisiva para la Unidad Educativa San Luis Gonzaga: ¿puede una institución formar personas des-centradas si ella misma no revisa sus estructuras, relaciones y prácticas a la luz de la misión que proclama? Esta pregunta fue desplazando progresivamente la reflexión desde las actividades pastorales hacia la institución en su conjunto y abrió el camino para revisar la coherencia entre la misión educativa ignaciana y la vida cotidiana de la escuela.

La construcción de una praxis institucional coherente: la experiencia de la Unidad Educativa San Luis Gonzaga

El proceso de construcción de la Pastoral Educativa Ignaciana se desarrolló durante más de un año con la participación del equipo de Pastoral de la institución. Lejos de iniciar con la redacción de un documento, comenzó con un ejercicio de escucha de la realidad. El equipo elaboró una caracterización de los distintos sujetos que conforman la comunidad educativa —estudiantes, familias, educadores, personal administrativo y de apoyo— desde una mirada explícitamente pastoral. Más que describir sus funciones dentro de la institución, el propósito fue comprender sus búsquedas y necesidades de crecimiento humano y en la fe, de modo que la reflexión pastoral partiera de las personas concretas y no de las actividades que tradicionalmente desarrollaba el área (Robalino, 2026).

A partir de esta primera lectura de la realidad, el equipo inició un diálogo sistemático con diversos documentos que ofrecían criterios para el discernimiento. Tuvieron especial relevancia las reflexiones compartidas durante el II Seminario JESEDU-Jogja 2024 y el documento Retos y fines de la Pastoral Educativa Escolar Ignaciana, elaborado por FLACSI, junto con otros referentes de la tradición educativa ignaciana. El objetivo no fue identificar modelos susceptibles de reproducirse, sino confrontar la realidad institucional con las preguntas que estos documentos planteaban a las escuelas de la Compañía de Jesús y reconocer qué llamadas emergían para la propia comunidad educativa (FLACSI, 2023).

3 93 1060
info@uegonzaga.edu.ec
www.uegonzaga.edu.ec
Quito - Ecuador | La Armenia, Pedro Ávila y Sebastián de Benalcázar

Posteriormente, el equipo centró su discernimiento en definir el estilo de pastoral educativa que deseaba construir. Fue en ese momento cuando el relato de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-21), inspirado en la profecía de Isaías (Is 61,1-2), emergió como el texto bíblico capaz de expresar con mayor claridad la misión institucional. A partir de esta iluminación comenzaron a tomar forma los cuatro procesos que estructuran la propuesta de Pastoral Educativa Ignaciana —anunciar, acompañar, celebrar y transformar—, concebidos no como programas independientes, sino como dimensiones complementarias de una misma acción evangelizadora. Más que organizar las acciones del área de Pastoral, estos cuatro procesos comenzaron a ofrecer un nuevo criterio para comprender la misión educativa en su conjunto y releer, desde ella, la totalidad de la vida institucional (Robalino, 2026).

Con estos acuerdos, el equipo redactó un primer borrador que fue sometido a sucesivos espacios de discusión, revisión y reescritura dentro del propio equipo. Cada nueva versión incorporó los consensos construidos durante el proceso y permitió consolidar progresivamente una visión compartida de la misión educativa. Más que el resultado de un ejercicio de planificación, la Pastoral Educativa Ignaciana de la Unidad Educativa San Luis Gonzaga fue el fruto de un proceso de discernimiento colectivo. Y fue precisamente ese proceso el que llevó a reconocer que la propuesta pastoral solo podría hacerse realidad si lograba impregnar el conjunto de la vida institucional.

Este proceso no estuvo exento de tensiones. Una de las más significativas consistió en pasar de una comprensión de la pastoral centrada principalmente en la organización de actividades a otra concebida como un principio articulador de toda la misión educativa. Ello exigió revisar prácticas profundamente arraigadas, superar la fragmentación entre iniciativas y construir criterios compartidos que permitieran orientar las decisiones institucionales desde un mismo horizonte. Paralelamente, el equipo fue descubriendo que las intuiciones personales, aunque valiosas, solo adquirían verdadera fuerza transformadora cuando eran sometidas al discernimiento comunitario y se traducían en consensos capaces de orientar la vida institucional.

Este recorrido permitió desplazar progresivamente la pregunta desde “qué actividades pastorales debemos realizar” hacia “qué tipo de institución necesitamos llegar a ser para educar según el Evangelio”.

Este descubrimiento abrió una segunda etapa del proceso: revisar articuladamente las mediaciones institucionales mediante las cuales la misión se concreta en la vida escolar. Entre ellas se encontraban el Sistema de Acompañamiento Integral Ignaciano (SAII), la actualización del Código de Convivencia, la resignificación de las actividades extracurriculares y la articulación de estos procesos mediante el Proyecto de Dirección Institucional (Robalino, 2024, 2026).

3 93 1060
info@uegonzaga.edu.ec
www.uegonzaga.edu.ec
Quito - Ecuador | La Armenia, Pedro Ávila y Sebastián de Benalcázar

Aunque cada uno de estos sistemas fue desarrollado por equipos distintos, el proceso evitó deliberadamente que evolucionaran de manera independiente. Los avances alcanzados en un ámbito enriquecían el trabajo de los demás mediante espacios permanentes de diálogo y discernimiento compartido. Las reflexiones surgidas en torno al acompañamiento fortalecían la comprensión de la pastoral; las decisiones sobre convivencia ofrecían nuevos criterios para el trabajo tutorial; y las opciones pastorales orientaban la reorganización de las actividades extracurriculares. De manera progresiva, la institución fue configurando una red de relaciones en la que cada decisión contribuía a fortalecer la coherencia del conjunto.

Este proceso se vio enriquecido por el trabajo colaborativo desarrollado en la Red de Unidades Educativas Ignacianas del Ecuador. El intercambio de experiencias entre instituciones, la construcción compartida del Modelo de Persona, el Direccionamiento Estratégico y el proyecto InnovAcción XXI ofrecieron un marco común de referencia que cada obra fue contextualizando de acuerdo con su propia realidad. La Red no proporcionó respuestas estandarizadas; generó, más bien, las condiciones para un discernimiento compartido que enriqueció las decisiones adoptadas por cada comunidad educativa (RUEI, 2024; RUEI, 2026). La experiencia desarrollada en la Unidad Educativa San Luis Gonzaga permitió reconocer que el principal valor de este trabajo en red no reside en la homogeneización de las prácticas institucionales, sino en la construcción de marcos compartidos que fortalecen la capacidad de cada obra para discernir y responder creativamente a su propio contexto.

La experiencia permanece abierta. La formulación de la propuesta y la revisión articulada de los distintos sistemas constituyeron etapas iniciales de un proceso cuyo principal desafío consiste ahora en favorecer su apropiación por parte de toda la comunidad educativa. En consecuencia, la experiencia desarrollada no constituye un conjunto de documentos ni una nueva estructura organizativa; expresa, sobre todo, una manera de comprender la institución como una comunidad que aprende, discierne y reorganiza permanentemente sus prácticas para responder, con creciente fidelidad, al llamado de educar para una humanidad renovada (Robalino, 2026).

Aportes para educar hacia una humanidad renovada

La experiencia permitió comprender que toda la institución participa en la formación de las personas que aspira a educar. Sus estructuras, relaciones, decisiones y prácticas no constituyen únicamente condiciones organizativas, sino que poseen también una dimensión formativa. Por ello, educar personas capaces de vivir el encuentro, el discernimiento y el compromiso con el bien común exige instituciones que encarnen esos mismos dinamismos en su propia vida. La coherencia institucional se convierte así en una mediación pedagógica de la formación integral y en una condición de su credibilidad:

3 93 1060
info@uegonzaga.edu.ec
www.uegonzaga.edu.ec
Quito - Ecuador | La Armenia, Pedro Ávila y Sebastián de Benalcázar

resulta difícil formar personas abiertas al encuentro y al servicio si la institución reproduce dinámicas fragmentadas o prácticas contrarias al horizonte que proclama.

En consecuencia, la pastoral educativa deja de ocupar un lugar periférico dentro de la organización escolar para convertirse en un principio articulador de la misión institucional. Inspirados en Isaías 61, los procesos de anunciar, acompañar, celebrar y transformar permitieron releer ámbitos que tradicionalmente habían sido concebidos de manera independiente y reconocerlos como expresiones complementarias de una misma acción educativa. La pastoral dejó así de identificarse con un área específica para comprenderse como una dimensión transversal llamada a inspirar la totalidad de la vida institucional (Robalino, 2026).

Esta transversalidad requiere mediaciones pedagógicas concretas que permitan trasladar el horizonte institucional a la práctica cotidiana. Por ello, la propuesta incorporó herramientas para planificar y diseñar experiencias pastorales coherentes con dicho horizonte, criterios para evaluar su contribución a la formación integral y preguntas orientadoras que ayudan a docentes de todas las áreas —no únicamente a quienes desempeñan funciones pastorales— a fortalecer la integración curricular humanista ignaciana. De este modo, la Pastoral Educativa Ignaciana ofrece mediaciones para que la totalidad de la comunidad educativa contribuya, desde su propia responsabilidad, a la formación de las personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas que propone la RUEI.

Estos aportes no configuran un modelo organizativo acabado ni una fórmula replicable. Expresan, más bien, un modo de proceder basado en la escucha de la realidad, el diálogo con la tradición, el discernimiento compartido y la revisión permanente de las decisiones. La experiencia mostró que la coherencia institucional no se alcanza mediante la mera alineación de procesos, sino que se construye progresivamente cuando una comunidad aprende a discernir su vida y sus prácticas desde la misión que comparte. Su posible contribución para otras obras radica, precisamente, en animarlas a preguntarse cómo sus propias estructuras, relaciones y prácticas hacen visible la humanidad que desean ayudar a construir.

Conclusiones

La experiencia de la Unidad Educativa San Luis Gonzaga permite reconocer que educar para una humanidad renovada no consiste únicamente en incorporar nuevas metodologías o desarrollar proyectos pastorales específicos. Exige revisar la coherencia entre la comprensión antropológica y evangélica que inspira la misión y las prácticas mediante las cuales la institución organiza su vida cotidiana. El principal aprendizaje del proceso fue descubrir que toda la institución educa y que, por ello, sus relaciones,

3 93 1060
info@uegonzaga.edu.ec
www.uegonzaga.edu.ec
Quito-Ecuador | La Armenia,
Pedro Ávila y Sebastián de Benalcázar

decisiones, estructuras y prácticas participan también en la formación de las personas que aspira a educar.

La Pastoral Educativa Ignaciana comenzó a ofrecer un principio articulador para releer desde un horizonte común el acompañamiento integral, la convivencia, las actividades extracurriculares y la gestión institucional. Sin embargo, la experiencia permanece abierta: después de la construcción de sus principales referentes y de la revisión articulada de estas mediaciones, el desafío actual consiste en favorecer su apropiación por parte de toda la comunidad educativa y evaluar progresivamente su capacidad para transformar las prácticas institucionales.

Mientras las escuelas jesuitas continúen preguntándose cómo anunciar la Buena Noticia a los pobres, vendar los corazones heridos, proclamar libertad a quienes viven distintas formas de cautiverio y acompañar la construcción de una sociedad donde la dignidad de toda persona sea reconocida, el llamado a educar para una humanidad renovada seguirá encontrando respuestas nuevas y contextualizadas. La experiencia del Gonzaga no pretende ofrecer una fórmula para ser replicada, sino testimoniar que la renovación educativa comienza cuando una comunidad se deja interpelar por el Evangelio y aprende a discernir cómo reorganizar sus relaciones, decisiones y prácticas a la luz de la misión que anuncia.

Referencias bibliográficas

Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe. (2026). *Educar en la caminada: Reflexiones para la acción educativa*. CPAL.

Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús. (2023). *Retos y fines de la pastoral educativa escolar ignaciana*. FLACSI.

Red de Unidades Educativas Ignacianas del Ecuador. (2024). *Direccionamiento Estratégico 2025-2028 de la Red de Unidades Educativas Ignacianas del Ecuador*. RUEI.

Red de Unidades Educativas Ignacianas del Ecuador. (2026). *Currículo de Formación Cristiana*. RUEI.

Robalino, F. J. (2024). *Proyecto de Dirección Institucional 2024–2030*. Unidad Educativa San Luis Gonzaga.

Robalino, F. J. (2026). *Pastoral Educativa Ignaciana Gonzaga*. Unidad Educativa San Luis Gonzaga.